

# ARGENTA

una batuta  
centenaria





## *Ataúlfo Argenta, visionario y audaz*

Jesús Ruiz Mantilla

Existe algo siempre envidiable en los directores de orquesta. A veces es su presencia dominante y catalizadora, que en el espectador consigue sin apenas artificio el efecto de la hipnosis. En ocasiones su sabiduría humanística y musical, que les obliga a indagar cada obra que acometen con ímpetu investigador y curiosidad obsesiva. A menudo, el fuerte recae en la autoridad, envidia de dirigentes políticos a derecha e izquierda, entre burdos y sangrientos dictadores o eminentes demócratas: cuando ésta se hace patente logra un impulso dinamizador en el grupo a su cargo que consigue expresar momentos irrepetibles de arte sublime.



Generalmente atrae su carisma, incluso su *sex appeal*, que nos obliga muchas veces a dejarnos llevar por el gesto en esa ceremonia sagrada de la pura música hacia los territorios de la admiración y el suspiro consciente e inconsciente.

Muchos reúnen algunos de esos elementos, otros quizás solamente uno y éste llega a cobrar tal intensidad que su sólo dominio merece la pena el esfuerzo de verlos. Pero cuando surgen figuras que los tienen todos y además a borbotones, entonces nos encontramos ante el director de orquesta ideal.



Los ha habido contados a lo largo de la historia. En nuestras retinas y nuestros oídos permanecen muchos nombres que se suceden en varias generaciones: de Toscanini a Herbert von Karajan, de Leonard Bernstein a Claudio Abbado; de Daniel Barenboim a Gustavo Dudamel, el director de orquesta ideal no sólo llena los espacios de su presente, sino que se lanza hacia el futuro con la categoría de la leyenda artística, siempre marcada en la aureola del tiempo.

En España existió uno: Ataúlfo Argenta. El músico nacido en Castro Urdiales (Cantabria) un 19 de noviembre 1913, reunía todos los elementos para ser catalogado como el director de orquesta perfecto.



Tuvo carisma, encanto, una bien probada y ejercida autoridad, simpatía, don de gentes –esto es un extra no muchas veces dado incluso en los directores ideales-, una enorme, inabarcable y creciente curiosidad musical que le transportaba de la zarzuela a las vanguardias de su tiempo, sin ningún ansia de encasillamiento ni atisbos de prejuicios castrantes. Desprendió entusiasmo, ganas de superación, ambición artística a prueba de bombas –con sus temporadas como concertista de piano y director en plena Alemania en guerra-, logró aprovechar sus oportunidades en un páramo cultural como la España de los años cuarenta y se forjó una carrera internacional sólida y constante en los últimos diez años de su vida.



Si un desgraciado accidente no le hubiese costado la vida un frío enero de 1958, estaríamos hablando de uno de los grandes en la historia escrita por la crítica mundial –que ya lo consagró en su tiempo- y hubiese forjado una de las tres, cuatro o cinco carreras más importantes de su generación en la órbita de los Von Karajan, Bernstein, Giulini o Sergiu Celibidache.

Pero Argenta no sólo fue un director de su tiempo. Lo es de este presente, porque la manera que tenía de concebir la música, de agrandar públicos, de compartir el arte y la cultura es más propia de estas épocas en las que conmemoramos el centenario de su nacimiento que de los años en que estuvo vivo. Visionario, audaz, intrépido, enormemente talentoso, luchador, listo, seductor, ultrasensible, Ataúlfo Argenta es una figura insólita e irrepetible en la historia de la música española.



El hijo del jefe de estación de Castro Urdiales muy pronto dio muestras de su talento musical. A los 12 años estudiaba solfeo, piano y violín en el círculo católico de Castro Urdiales, donde dio su primer concierto. Poco después, en 1925, se trasladó con su familia a Madrid, entre otras cosas porque es en la capital donde sus padres saben que el talento de Ataúlfo para la música puede llegar a contar con muchas más salidas.

Pero el adolescente guarda en sí tanto apego a la tierra que no dejará nunca de visitar y hacer prosperar el mundo musical en la villa marinera donde nació hasta su muerte. Necesita para vivir el aire del mar, navegar, pescar, el ambiente de sus tabernas y los paseos por la dársena para recargar su inspiración mientras exista.



Pero es un gran músico en ciernes y a la música se debe, a la música se encomienda y se entrega hasta lograr sus grandes cimas jamás conquistadas por un director de orquesta español antes que él.

Cuando ingresa en la Masa Coral de Madrid, dirigida entonces por Rafael Benedito, no sólo se convierte en cantor y jefe de cuerda con 15 años, sino que cambia su vida. Es allí donde conoce a Juanita Pallarés, con quien se casará en Segovia en plena guerra civil y junto a quien tendrá cinco hijos –Ana María, Angelines, Fernando y Cristina- sin contar al que murió poco después de nacer mientras su padre daba un concierto en Oviedo con lágrimas en los ojos al enterarse de su fallecimiento en el descanso. Le dedicó 'Escenas infantiles', de Schumann.



Pero el Madrid vigilado por Primo de Rivera y con el estado en decadencia del reinado de Alfonso XIII también era un foro intenso de tertulias, arte e inquietudes intelectuales que hervían a la temperatura de sus cafés. Argenta los frecuenta, sobre todo la del Café Español, a la que asisten, entre otros, los hermanos Machado.

En 1931 muere su padre y Ataúlfo debe hacer frente a la vida en casa al tiempo que le resulta imprescindible perfeccionar sus estudios. Si gana cualquier piano en un premio debe venderlo para hacer frente a sus gastos y así, por ejemplo, trasladarse a seguir su formación en Bélgica, de donde regresa ya más curtido y confiado, preparado para dar su primer gran concierto al frente de la orquesta de la Asociación de Estudiantes del Conservatorio. Fue en el teatro María Guerrero.



Quizás aquel balbuciente éxito le valió un contrato como maestro interino dentro de la temporada de ópera del Teatro Calderón o el comienzo de una ya prometedora carrera como pianista que debe vencer su gran obstáculo: la Guerra Civil.

Si aquel acontecimiento traumático truncó vidas, carreras, dio al traste con sueños y proyectos, Argenta, a duras penas, entre traslados forzosos, acusaciones de espionaje que a punto estuvieron de costarle ser fusilado por el bando nacional, saltos en busca de la supervivencia, determinación por proteger a los suyos, consigue encauzar su carrera, ver nacer a su primera hija, Ana María –el 4 de noviembre de 1938 en Roces, Asturias- e incluso actuar acabado el conflicto en Madrid, Oviedo, Gijón, Málaga...



Pero el panorama no da para mucho más que ser acompañante de recitales o tocar en tugurios y en 1941 decide trasladarse a Alemania en plena Segunda Guerra Mundial con una beca para recibir clases de la mano de Winfried Wolf. Se pierde el nacimiento de su segunda hija, Margarita. El sacrificio emocional es enorme, pero la defensa y la concentración en consolidar una carrera, que supone el futuro para los suyos, se antoja primordial.



En el conservatorio de Kassel, el maestro Carl Schuricht le conquista para dedicarse a la dirección de orquesta y allí empieza como asistente en la escuela de la ópera de la ciudad.

En Alemania llega a dirigir formaciones como la orquesta de la radio de Berlín, la de Hamburgo, la de la Ópera de Düsseldorf, en Baden-Baden, Múnich... Pero la guerra se recrudece y decide regresar a España.

Su bagaje le convierte en figura con ventaja y se coloca el buzo para sembrar en su país un panorama musical inexistente. Impulsa un grupo en Radio Nacional, ingresa en la Orquesta Nacional y dos años después, dadas sus despampanantes dotes, es nombrado director titular allá por 1947.



Su proyección resulta imparable. La implicación, su visibilidad, su popularidad, su fama, comienzan a crecer. Las citas en el Teatro Monumental o en el Real se convierten en obligatorias. En ellas desarrolla repertorios variados, que van desde integrales –como la de sinfonías de Brahms y Beethoven - cuando hacer aquello en España resultaba un atrevimiento más temerario que audaz, toda una apuesta, a la introducción de compositores contemporáneos que si en una primera audición chirriaban, a la siguiente ya eran recibidos con menos gestos torcidos por parte de la concurrencia más cavernícola.

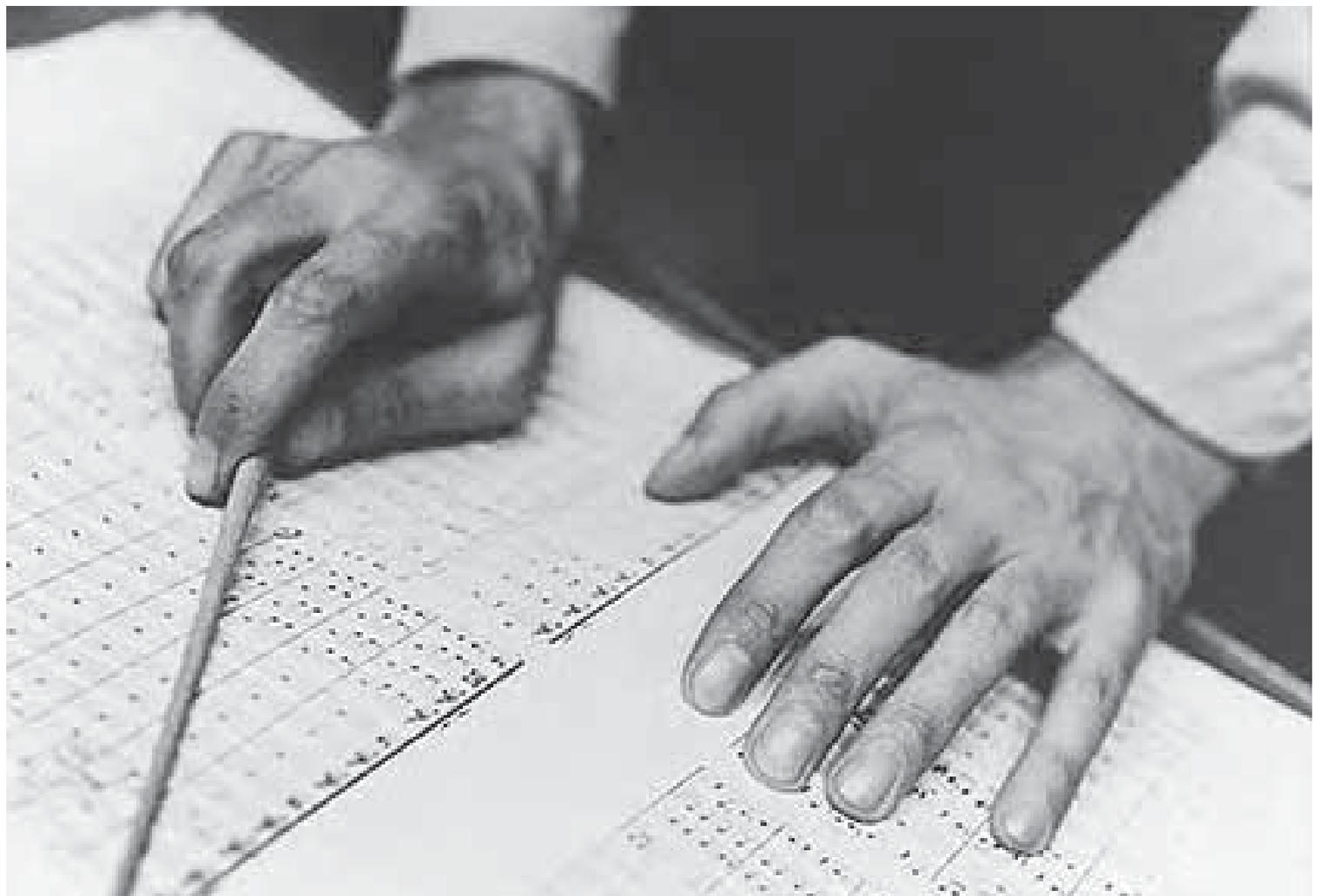


Pero Madrid no es su único escaparate. Comienza a impulsar los encuentros estivales, un caldo de cultivo fundamental para crear aficiones y consolidar los gustos latentes. El Festival Internacional de Santander le debe su primer impulso, así como también fue responsable del de Música y Danza de Granada, todavía hoy ambos en funcionamiento.

Es hora de cruzar fronteras. A sus periplos como debutante en Alemania antes de su regreso a España, le sucede una larga y más que fructífera carrera europea. Londres se convierte en el escenario de salida. En 1948 debuta en el Festival de Harringay junto al pianista José Iturbi y a la Sinfónica londinense.



El año siguiente es el de la Orquesta Suisse Romande. El idilio con la formación suiza, su público y la crítica le lanzan en Europa. Su titular y fundador, Ernest Ansermet, le acoge y a partir de ahí la carrera de Argenta se lanza por Italia, Alemania, Francia, Reino Unido... Se mezcla con los mejores intérpretes y colegas de su generación. Recibe los parabienes y las bendiciones de los mayores. De Wilhelm Furtwängler a Celibidache, Von Karajan, de pianistas como Claudio Arrau o Wilhelm Kempff y Achúcarro a divas como Elisabeth Schwarzkopf o Victoria de los Ángeles, guitarristas como Narciso Yepes o violinistas como Menuhin, no hay un intérprete o también un joven director en ciernes –de Zubin Mehta o Nikolaus Harnoncourt, que lo vieron y lo admiraron- que no quiera trabajar con él.



Su país se rinde a sus pies pero el éxito le cuesta como siempre la envidia de quienes le acusan de traidor al denunciar el aislamiento sufrido por el régimen franquista, algo que le hace pensar seriamente en el exilio... Sufre sospechas y enfermedad, pero es un accidente absurdo el que finalmente, un 21 de enero de 1958, acaba con su vida.

Había dirigido días antes ante un público entregado 'El Mesías' de Haendel. Ensayaba la 'Sinfonía Renana', de Schumann junto a la Orquesta Nacional. En su chalet de Los Molinos arranca el coche en el garaje. Sufre un desvanecimiento. Con la calefacción puesta inspira una cantidad letal de anhídrido carbónico que le causa la muerte.



Acaba así la carrera de quien se encontraba a punto de dar el salto a Australia y Estados Unidos, donde, según su hijo Fernando, iba a firmar el contrato como el director de orquesta vivo mejor pagado del momento... No ha existido nadie en España en los años posteriores a su muerte que pueda presumir de lo mismo.

*“Este proyecto ha sido posible gracias a la valiosa colaboración de la FAMILIA ARGENTA”*

## De la Formación.

En estos últimos años hay entre los jóvenes estudiantes, & músicos un aumento muy sensible hacia la especialización a la dirección de orquesta.

Estos jóvenes acuden a los cursos de dirección, con un bagaje de conocimientos musicales bastante limitado. Han estudiado Armonía y Composición, y tocan algún instrumento, sin haber llegado muy lejos en él.

¿Porque tanta prisa por llegar a la dirección? Para ello es necesario una sólida preparación: No solamente de la composición, sino haciendo también un estudio profundo de alguno instrumento. El tiempo empleado en perfeccionarse en su técnica. El estudio de la interpretación en la literatura escrita para él. Focar musical de cámara. Actuar si es posible en orquestas sinfónicas, y ser, ser, ser --- Esta es la preparación mejor para la dirección de orquesta.

El Director "Nace y no se hace" Al que la providencia le dota con esta cualidad, llora un tanto por venir muy adelantado de medidas técnicas en sí. Completado esto, con lo anteriormente expuesto, es entonces el momento de recurrir a los consejos de un gran maestro, para al final, ponerse frente al público y orquesta, con la seguridad de poder cumplir la misión que todo artista tiene encomendada.

Utaulfo Rojas

## **ORGANIZA Y PRODUCE:**

Acción Cultural Española (AC/E)

## **Con la colaboración de:**

Ayuntamiento de Santander

Festival Internacional de Santander

Ayuntamiento de Castro Urdiales

## **Comisario:**

Jesús Ruiz Mantilla

## **SEDES:**

▶ Plaza Porticada de Santander (Agosto 2013)

▶ Castro Urdiales (Septiembre 2013)

[info@accioncultural.es](mailto:info@accioncultural.es)

## **Visita**

[www.accioncultural.es](http://www.accioncultural.es)

## **Síguenos**

[twitter.com/acecultura](https://twitter.com/acecultura)

[youtube.com/user/acecultura](https://youtube.com/user/acecultura)

[facebook.com/acecultura](https://facebook.com/acecultura)



# AC/E ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA

Colaboran:

